

Páginas Ilustradas

Año I

Propietarios: Calderón Hermanos

N.º 10

DIRECTOR. Próspero Calderón * * ADMOR., A. Argüello V.



Fot. Radd.

Señorita Lupita Guardia Tinoco

CERTAMEN

Por considerar de importancia el asunto, y como medio eficaz para saber hacia cuáles de nuestros estadistas refluyen las simpatías populares, PÁGINAS ILUSTRADAS abre un concurso para determinar cuál es el hombre público más popular de Costa Rica, en la actualidad.

El certamen se verificará en las siguientes condiciones:

1.^a Todos los ejemplares de PÁGINAS ILUSTRADAS correspondientes á los meses de Marzo, Abril y Mayo del presente año; irán acompañados de una boleta numerada y sellada, en la cual deberán consignarse el nombre de la persona agraciada con el voto, el lugar de procedencia y el nombre del votante.

2.^a Podrán emitir su voto todas las personas mayores de 18 años, advirtiendo que cada una de ellas no podrá votar más de una vez.

3.^a Para poder conseguir el objeto de la primera condición de las dos inmediatamente anteriores, los señores miembros de la comisión encargada de verificar los escrutinios, procurarán, en la medida de lo posible, conocer la autenticidad de las firmas, ó á las personas que las consignent como votantes, en lo que á esta capital se refiere; y en las poblaciones en donde esta Revista tiene agentes, éstos se encargarán de recibir solicitudes y de hacer, hasta donde les sea dado, que se cumplan los requisitos de la mencionada condición; quedando ellos, á la vez, recomendados para recibir y enviar á la Administración de PÁGINAS ILUSTRADAS todas las boletas que en debida forma les sean presentadas.

En las localidades en donde no hay agentes, esta empresa tendrá cuidado de nombrarlos á la mayor brevedad posible.

4.^a La comisión escrutadora queda facultada para anular los votos que no llenen los requisitos apuntados en estas condiciones.

5.^a Todas las personas que no sean suscriptoras y que quieran emitir su voto en este concurso, deberán solicitar, por un mes lo menos, la suscripción á PÁGINAS ILUSTRADAS, ya dirigiéndose á la Administración, situada en la Ave. Central, Este, n.º 325, al apartado de Correos, n.º 453, en esta capital, ó á los señores agentes en las poblaciones en donde los hay, y quienes comunicarán las solicitudes á dicha administración para poder atender los pedidos correspondientes á su debido tiempo.

6.^a Como cada suscriptor, por mes, tendrá derecho á cuatro cupones, los tres restantes podrá obsequiarlos á las amigas ó amigos, que simpaticen con su candidato.

7.^a Las solicitudes deberán hacerse, tanto en esta capital como en provincias, antes de las fechas que se indicarán enseguida y las mismas en que se verificarán los escrutinios.

8.^a Los días quince y último de cada mes, de los tres señalados en la 1.^a condición á las 6 p. m., se hará por la comisión respectiva, un escrutinio parcial, y el resultado se publicará en el n.º siguiente de PÁGINAS ILUSTRADAS.

9.^a Esta Revista publicará, si puede obtenerlos, los retratos y biografías de las 5 personas que hayan obtenido el mayor número de votos.

10.^a El día último de mayo citado y á la hora antes dicha, se verificará el escrutinio final, en el que se tendrán á la vista todas las boletas para su recuento; y el resultado será consignado en una acta especial, suscrita por los señores escrutadores.

11.^a El total de los votos recibidos en la Administración, y los retratos y biografías, de las personas favorecidas con el mayor número de votos, serán publicados en esta Revista en una de las ediciones del mes de junio siguiente.

12.^a Todas las boletas recibidas en la Administración de PÁGINAS ILUSTRADAS serán en ella conservadas para el comprobante respectivo.

Los señores General don Rafael Villegas, doctor don Roberto Fonseca Calvo, don Guillermo Vargas y don Manuel Vicente Blanco han tenido la bondad de aceptar el cargo de escrutadores en el presente concurso.

MAPA DEL TEATRO DE LA GUERRA ENTRE RUSIA Y JAPÓN



PARA LA HISTORIA

Ejecuciones en Costa Rica por causas políticas y delitos comunes desde su independencia

Señor Director de «Páginas Ilustradas»

Pte.

Como dato curioso, para reflexiones sobre Historia patria, sírvase publicar en su interesante Revista este pequeño trabajo, referente á las ejecuciones que han tenido lugar en Costa Rica, desde su independencia, por causas políticas y delitos de sangre.

Todos los datos están tomados de documentos oficiales y publicaciones particulares que demuestran que la primera fusilación por causa política tuvo lugar en Alajuela el año de 1826, en la persona del español J. Zamora y la última en 1860, en Puntarenas, con el General J. M. Cañas.

Las primeras ejecuciones por delitos de sangre se verificaron en las ciudades de San José y Heredia los días 13 y 16 de Agosto del año de 1836, en que fueron ultimadas seis personas, de las siete sentenciadas, entre ellas tres mujeres.

Corresponde, hasta ahora, el primer lugar á Santana Porras, de San José, y tiene el último, José Chaves, de Guadalupe, en 1868.

No afirmo, á pesar de las respetables opiniones que así lo dicen, que el primero fuera Porras el 13 de Agosto de 1836, por varias razones—1.ª Por que tengo en apunte los nombres de 24 personas que desde 1825 á 1835 cometieron delitos de sangre y de los cuales no me ha sido posible encontrar los expedientes, por no hallarse incluidos en el índice de los Archivos Nacionales.—2.ª Que de otras cuatro que se encontraban en el mismo caso de las 24 enumeradas y cuya fecha era de 1834, apareció el expediente y resultó que efectivamente fueron sentenciadas y que la ejecución había tenido lugar en Heredia el 16 de Agosto de 1836, es decir, solamente tres días después que Porras, Marín y María J. Picado, de San José; y 3.ª Que la ley sobre lazarios, dada en Agosto 29 de 1833, hace posible que algunos de ellos fueran ejecutados antes de 1836, como lo asegura un documento que próximo á aquella época tengo á la vista, y del cual resulta que á tres de esos infelices se les aplicó la pena de muerte por fuga, y como las ejecuciones debían tener lugar dentro del lazareto, sería necesario encontrar las informaciones seguidas para averiguar las verdaderas fechas.

Los que tengan interés en conocer detalles de las tres primeras efectuadas en San José, los encontrarán en los números 7 y 8 de la Revista *Pandemonium* de 15 de Febrero y 1.º de Marzo de 1903, en los dos artículos publicados por el señor don José María Acosta, bajo el título «*San José Sesenta años antes.*»

El señor don Anastasio Alfaro, en un interesantísimo trabajo nominado «*Delitos de sangre,*» que publicó en «*Archivos de criminología*» de Buenos Aires, enumera algunos de los cometidos desde el año de 1703 hasta 1799, de la época colonial, entre los cuales se encuentra la causa de Antonio Trinidad Chavarría que fué ejecutado en 1802—y cuyos detalles están publicados en el capítulo II titulado *Antaño* de «*Cuadros de Costumbres*» para la Revista de Costa Rica en el siglo XIX, por don Manuel de Jesús Jiménez.—Continúa el señor Alfaro su trabajo reseñando los siguientes desde la independencia: «*María J. Picado, Porras, Marín, Carranza, Galves, Angulo, Vargas, Valverde, Barrientos, Chaves, María Madrigal y Simona León.*»—El diario de esta capital «*El Día*» reprodujo en sus números de fecha 25, 26 y 27 de Noviembre de 1903 tan laborioso estudio.—

Ojalá que el señor Alfaro, tan perseverante y concienzudo en sus tareas, no desmaye en la labor emprendida y logre poner en claro las dudas aquí expuestas, señalando con base firme la época de la primera ejecución por delitos comunes, para lo cual debe publicar todos los estudios que haga de las causas apuntadas á continuación, formando así una colección que podría denominar «Procesos célebres de Costa Rica.»

EJECUCIONES POR CAUSAS POLÍTICAS

El español J. Zamora—1826—	Administración	del	Jefe	Mora
Francisco Roldán	»	»	»	Carrillo
José de Jesús Benegas	»	»	»	»
Joaquín Jiménez	»	»	»	»
Manuel Dengo	»	»	»	»
Feliciano Acosta	»	»	»	»
Gregorio Chaves	»	»	»	»
Silverio Padilla	»	»	»	»
Manuel Ángel Molina	»	»	»	Morazán
José María Guerrero	»	»	»	»
Francisco Morazán				Poder Militar
Vicente Villaseñor				
José María Prado				Montealegre
Ignacio Arancibia	»	»	»	
Frutos Mora	»	»	»	»
Manuel Aguilar	»	»	»	»
Salvador Guevara	»	»	»	»
Ramón Pasos	»	»	»	»
Juan R. Mora	»	»	»	»
José M. Cañas	»	»	»	»

SENTENCIADOS POR LOS TRIBUNALES DE JUSTICIA

Jesús Ureña		Alajuela
José Brenes—	Lazarino	»
Miguel Moya	»	»
María Brenes	»	»
Juan Contreras		Heredia
Jesús Rodríguez		»
Santana Porras	1836	San José
Juan Ventura Marín	»	»
María J. Picado	»	»
Pilar Arias	»	Heredia
Juana Porras	»	»
Manuela Murillo	»	»
Manuel de los Angeles Peñaranda	»	»
José María Carranza	1836	Alajuela
Teodoro Picado, Alcalde del Paraíso	1841	Paraíso
Francisco Arias	1846	San José
Timoteo Salas	1847	Cartago
María Madrigal Obando	1857	San Mateo
Juan Galves	1860	Alajuela
Manuel Angulo	1862	Puntarenas
Simona León	1863	Pacaca
Antolino Valverde	1863	»
Gregorio Vargas	1863	San José
Miguel Barrientos	1868	San Juan
José Chaves	1868	Guadalupe.

Febrero, 1904.

Los Zíngaros

(POEMA RUSO)

POR

ALEJANDRO SERGIFSIEVIETCH POUCHKINE

(1799 á 1837)

VERSION CASTELLANA

DE

JOSÉ FABIO GARNIER

I

Los bohemios forman una tropa bulliciosa que vaga por la Bessarabia. Hoy plantan sus tiendas agujereadas en las riberas del Danubio. Por entre las ruedas de los carros y tras los pedazos de alfombra que constituyen sus tiendas se ven brillar las hogueras. Al rededor de ellas la banda prepara su cena. En el cesped los caballos pacen tranquilamente. Un oso domado ha elegido su lugar de descanso cerca de una de las tiendas. Todo se mueve en medio del desierto; parten mañana al despuntar el día y es preciso hacer los preparativos. Las mujeres cantan, los niños gritan alegres, los martillos hacen vibrar con sus continuos golpes el yunque de campaña. Pero pocos momentos después sobre aquella horda vagabunda se extiende el sueño silencioso. La calma de la estepa no es interrumpida sino por el aullido de los perros y el relincho de los caballos. Todo reposa, las hogueras se apagan y la luna brilla sola en medio del cielo vertiendo su pálida luz sobre la banda dormida.

En una tienda solitaria un viejo no duerme todavía. Sentado frente á una hoguera que ya agoniza, recogiendo el muriente calor que produce, mira la llanura inmensa sobre la cual ha extendido su manto de brumas la noche.

Su hija ha salido á recorrer la campiña desierta. Ella volverá... pero es de noche y pronto la luna va á ocultar su cuerno de oro tras los nubarrones que cubren el horizonte. Zenfira no vuelve y la humilde cena del anciano se enfría por esperarla.

Al fin llega, pero viene acompañada por un joven desconocido al bohemio.

—Padre—dice la joven—traigo un huesped. Detrás del Kourgâne (Tumulus), allá en el desierto lo he encontrado. Quiere ser bohemio como nosotros. La justicia lo persigue. En mí encontrará una buena compañera que lo seguirá por doquier. Se llama Aleko.

El anciano.—Bien, Aleko. Permanece durante el tiempo que quieras al abrigo de nuestra humilde choza. El pan y la habitación serán para los tres.

Te acostumbrarás á nuestras maneras, á nuestra vida de miserias y de libertad. Mañana, cuando el sol empiece á dorar la estepa por el Oriente, iremos en el mismo carro. Toma un oficio, escoge entre forjar el hierro ó entonar canciones paseando el oso de aldea en aldea.

Aleko.—Por ahora me quedo con vosotros. Mañana tendré tiempo para escoger.



Fot. Rudd

Señorita Elena Fernández

LIC. RICARDO JIMÉNEZ

Desde muy joven empezó este caballero á figurar y adquirir un puesto prominente en el foro, en la política y en la literatura nacionales.

Todo lo que pudiéramos decir del señor Jiménez resultaría pálido ante los merecimientos que en su larga carrera pública él se ha conquistado dentro y fuera del país.

En los momentos en que escribimos estas cortas líneas, el Lic. Jiménez es Primer Designado á la Presidencia de la República y Presidente del Congreso Nacional. Mas, sin que sepamos por qué causa, ha presentado la dimisión de esos altos puestos á la honorable Comisión Permanente del Congreso.

Aun no se ha resuelto esa importante renuncia.

Acompañamos á estos renglones el retrato de tan distinguido hombre público.



Fot. Paynter

Lic. don Ricardo Jiménez

Zemfira.—Me pertenece. ¿Quién pretenderá ahora arrancarlo de mi lado?... Pero es tarde. La joven luna ha desaparecido. Las nieblas cubren el campo y mis ojos se cierran á mi pesar.

II

Es de día. El anciano con su paso vacilante se pasea al rededor de la tienda silenciosa.

Arriba Zemfira, el sol ha salido! Despierta, huesped mío, ya es tiempo de abandonar este sitio. En seguida la horda se derrama con ruido. Se pliegan las tiendas, los carros están listos para partir. Todo se mueve á la vez. Vedlos, ya caminan por la llanura desierta. Los asnos abren la marcha llevando canastos grandes en los que juegan los niños. Atrás vienen los maridos, los hermanos, las mujeres, las hijas, jóvenes y viejos mezclados en un solo grupo.

Qué gritos! Qué bullicio tan encantador. Con las canciones bohemias se escuchan los gruñidos del oso que muerde impaciente su cadena.

Qué variedad de colores brillantes se nota en aquellos vestidos! Los perros aullan al oír la gaita que ronca mientras las ruedas producen un ruido terrible al machacar los guijarros del camino.

Es una banda de bulla y de salvajismo la que pasa; pero que encanta porque toda ella está llena de vida y de movimiento; allí no se nota la tristeza que esparcen las brúmas del Norte.

Al compararnos con esa horda bohemia debemos despreciar nuestra flojedad para el trabajo, nuestra languidez indolente, monótona como los cantos del esclavo ruso.

(Continuará)

RECUERDOS

DE LA GUERRA DE WALKER

Cartas de Corral á
GUARDIOLA Y Á XATRUCH
"De La Quincena"



Fot. Paynter

RICARDO MORA FERNÁNDEZ

Gobernador de esta Provincia

so despedido por que no le cumplieron las promesas que se le hicieron, escribió estas cartas el 1.º de noviembre:

«Señor General don Santos Guardiola.

«Amigo mío que estimo: Es necesario que usted escriba á los amigos para noticiarles el peligro en que estamos, y que tome parte activa en esto. Si lo demoran para dos meses, no hay ya tiempo.

P. Corral.»

«Don Pedro amigo: (*)

Estamos mal, mal, mal; acuérdesese de sus amigos: me han dejado con lo que tengo en el cuerpo, y espero su socorro.—*P. Corral.»*

El Coronel Tomás Martínez fué el encargado de hacerlas llegar á su destino, y el 3. con un exprefeso, las remitió desde

(*) Es don Pedro Xatruch.

Managua al General Guardiola. El 4 cayeron en poder del General José María Valle, aquel mismo nicaragüense que siendo Subprefecto de Chinandega, se enroló en la expedición filibustera, engrosándola con ciento sesenta hombres que el Gobierno de su patria había confiado á su fidelidad. Por la tarde las recibió Walker, y el 5 dictó á manera de auto cabeza de proceso, esta orden general:

«Comandancia General del Ejército de Nicaragua.—Granada, noviembre 5 de 1855.

Un consejo se formará á las 11 del día de mañana con el objeto de juzgar al General don Ponciano Corral, sobre los cargos y especificaciones anexas.

El Consejo será formado del Coronel C. C. Honsusby, Presidente; Teniente Coronel C. Guilman; Mayor E. Sanders; Capitan Jorge R. Savideon; Capitán S. C. Astin; Capitán C. Lurmbull, y Teniente Jorge R. Caston.

Considerando: que el asunto es de importancia pública, el Coronel B. D. Fry obrará como Juez consejero.

El Coronel don Carlos Thomas servirá de intérprete para el Consejo.

W. Walker.»

Solo el defensor del reo quedó en el tintero del autócrata.

Contra el General Corral se procedió en juicio de traición y sedición. El país estaba en plena paz desde el momento que se firmó el tratado Walker-Corral, y, además de su alta graduación militar, era Ministro de la Guerra; por consiguiente, para proceder de acuerdo con los mandatos de la Constitución que se acababa de dar, era á la Cámara de Diputados á quien correspondía conocer de las acusaciones formuladas contra los Ministros, y no á un Consejo de Guerra. Pero aún en el caso de aceptar ese recurso tan extremo y de tan dudosa legalidad, su aplicación debió ejercitarse por un Consejo de Guerra formado por militares centroamericanos de su misma graduación, y no por subalternos de una gavilla de advendizos, escoria de todos los pueblos. Pero en aquella lucha que se había iniciado con el cobarde asesinato del señor Mayorga, los vencidos debían tener la seguridad de no encontrar cuartel, y resignarse á su suerte.

El 6 se reunió el Consejo de Guerra y asistieron á él el infortunado General Corral, su acusador y juez W. Walker, los testigos Coronel Fernando Chamorro y Patricio Rivas, Presi-

dente del Estado, quien declaró que las dos cartas que arriba dejamos trascritas manifestaban una traición al Estado. Es muy singular que el General Valle no haya sido llamado á declarar en el proceso.

Abierta la sesión, se discutió la causa, y diez minutos después fué sentenciado, condenándose á muerte al General Corral.

El 7 se confirmó por Walker la fatal sentencia, y el 8 á las 2 de la tarde, fué ejecutado el General Corral en la plaza de Granada por el oficial de día Charles H. Gilman.

Tal fué el fin de este hombre que, á pesar de sus faltas, puede ser considerado como el nicaragüense más hábil de cuantos aparecieron sobre la escena política en aquellos tiempos de revueltas y trastornos. Murió con el valor de un soldado, sin perder su firmeza y energía ni por un instante. En cuanto á la Historia, inflexible presentará su memoria, como debe presentar la de su partido que lo obligó á poner á Nicaragua en manos del filibusterismo, cubierta con una mancha indeleble de baldón y aprobio.

ALBERTO LUNA

Odor di Femina

(Versión del portugués)

Era austero y sesudo: no existía

 Fraile más ejemplar en el convento;

 En su escuálido rostro macilento

 De lágrimas un poema se leía.

Una vez que en la extensa librería

 hojeaba triste un libro amarillento,

 Cayó, convulso y torvo, de su asiento,

 Sin vida en la marmorea losa fría.

De qué el fray moriría?—no hay historia

 En el claustro que de ello haga memoria,

 Y velan la verdad misterios hondos;

Mas cuentan que un bibliógrafo comprara

 El libro extraño, y que al abrirlo hallara

 Unos cabellos de mujer muy blondos.

ROMÁN MAYORGA RIVAS



A Elvira Prendez

En Santiago de Chile

Los dulces ojos de la dulce Elvira,
Los que sugieren de mi amor el ansia,
Han venido á traerme en su retrato
Inefables primicias de su alma.

Yo no sé si sus ojos son azules
Como el azul del cielo de su patria,
Donde es el horizonte de záfiro
Y azul el panorama y la montaña.

Yo no sé si son verdes esos ojos
Donde el deseo enciende la esperanza,
Porque un puente brumoso se ha extendido,
Y ese puente brumoso es la distancia.

* * *

Yo no sé si son negros esos ojos,
Negros como la noche de la pampa,
Porque sólo soñando los he visto
¡Y los sueños engañan !

* * *

JUSTO PASTOR RÍOS

La Música y la Pintura

Ensayaba Auber una de sus primeras operetas cómicas, *Julia*, en una sociedad de distinguidos aficionados.

Uno de los que formaban la orquesta y tocaba el violín, dejaba ir el arco á capricho, extasiado en la contemplación de una hermosa joven que representaba el papel de protagonista.

—Caballero—le dijo Auber—parece que se distrae usted y no sigue el compás.

—Es posible—respondió el del violín—pero mire usted, maestro, qué corrección y qué pureza de líneas tiene esa joven....¡Qué perfil! ¡Qué cabeza! ¡Qué torso!....

—¡Pero caballero!....

—Desearía que en este momento el atril se convirtiera en caballete, el papel de música en lienzo, el violín en paleta, y el arco en pincel.

—Perfectamente—dijo Auber—¿pero cree usted que *con todo eso* iba usted á tocar mi ópera.... que es lo que ahora importa?

El individuo del violín era el famoso pintor *Ingres*.

A Eva Prendez

En Santiago de Chile



PARA adorarte en verso como tú lo mereces,
he idealizado un largo sollozo de cipreces,
y un bizantino canto de notas armoniosas
que tenga de mis lágrimas y tenga de tus rosas.
Tus negros ojos lánguidos me dicen la leyenda
de los que mucho sufren en la mortal contienda,

y ván—huérfanos tristes— en pleno desamparo,
tras una luz remota, tras un perfume raro.

Tus ojos son el símbolo del comprimido llanto—
ojos dulces de Hada que disipan mi espanto

y me siguen dolientes por toda humana parte
y son más que la Gloria, que la Pasión y el Arte.—

Mirando, en mi alba triste, tu amoroso retrato
sentí el cielo en mi lodo, viví un siglo en un rato.

Y tus labios de náyade me han contado secretos
de las sedas antiguas, de los rasos discretos,
y han vertido en el yermo de mi melancolía,
ese granito de oro que se llama Poesía.—

Tus labios mensajeros de la lejana tierra
de promisión; tus labios donde el Azar encierra,

como un cáliz de dicha el sutil monosílabo,
que forme con el mío el celestial disílabo,
y junte un largo bálsamo con una larga herida,
en el hospicio inmenso que se ha llamado vida.—

Tu cabeza de ensueño de novia escandinava
y tu silueta fina de la belleza esclava,

han vertido en mi alma—postumado vergel—
un perfume de lilas y una gota de miel.

Mi musa te aureola de cambiantes reflejos,
oh! tú la novia amada que he entrevisto á lo lejos

en la penumbra fría de mi Gethzemaní,
con la ingenua locura de un raro frenesí.—

Oh! suavidad ignota de las arpas beduinas,
oh! levedad galante de vagas muselinas,

toda la esencia fluida de la ideal tristeza

y toda el alma fragil de la delicadeza,

quiero para la estrofa que mi hondo culto lleva

á esta divina Eva, hija humana de Eva,

que pide un grave mármol de la muerta Herculano,

un díctalo ateniense y un ritmo wagneriano.

En el navío obscuro donde el Azar navega
iré, cansado un día, de la espinosa brega

á tu jardín Oh! Diana! y entonces el escudo

depondré ante el hechizo de tu talle menudo,

y en el florido huerto, por la vereda estrecha,

yo besaré tus plantas y besaré tu flecha.

EMILIANO HERNÁNDEZ

—San José de Costa Rica—Febrero 1904—



Fot. Rudd

EN LA CARGA



Fot. Rudd

DESPUÉS DE LA CARGA

*** NOTAS ***

** En la página primera ofrecemos hoy el retrato de la niñita Lupita Guardia Tinoco. La posición escogida por el fotógrafo hace que el retrato forme un conjunto simpático y artístico.

** Todo el mundo está hoy pendiente de los acontecimientos que están desarrollándose con la guerra entre Rusia y el Japón. Con tal motivo ofrecemos en la tercera plana un precioso y completo plano del teatro de la guerra, tomado de *La Ilustración Española y Americana*. Con ese plano, nuestros favorecedores podrán, hasta donde es posible, seguir los movimientos de las dos potencias contendientes.

** Engalanamos la presente edición con el retrato de la bella y esbelta señorita Elena Fernández, belleza verdaderamente regia en la sociedad costarricense.

** Con gusto especial publicamos el retrato del señor don Ricardo Mora Fernández, quien desde hace cerca de dos años desempeña con acierto el difícil puesto de Gobernador de esta Provincia.

El señor Mora Fernández casi siempre se ha dedicado a las labores del comercio, y es socio de la respetable casa que en esta Capital se llama Leiva y Mora.

Persona de talento, y de actividad nada común, nuestro joven Gobernador ha trabajado con ahinco por el progreso de la capital y pueblos que le corresponden.

** Dos escritores sudamericanos actuales huéspedes de este país, el señor Emiliano Hernández, de Venezuela, y el señor Justo Pastor Ríos, de Colombia, han sido agradablemente impresionados con los retratos de las bellas señoritas Eva y Elvira Prendez, que publicamos en uno de nuestros números anteriores. Dichos caballeros nos han pedido la reproducción disminuída de los retratos aludidos, —lo que hemos hecho con especial placer— los cuales van acompañados de dos inspiradas composiciones poéticas, como tributo afectuoso á las adorables hijas del ilustre poeta don Pedro Nolasco Prendez.



Fot. Paynter

Hans Stoltzman

(Asesinado recientemente)

Este capricho de los estimables escritores constituye un rasgo de justicia para las encantadoras señoritas chilenas y una nota artística muy simpática para *Páginas Ilustradas*.

Quedan, pues, complacidos, nuestros apreciables colaboradores, con las miniaturas que publicamos en el presente número.

* * Los otros dos grabados de la página 158 representan una de esas escenas que vemos á diario, sobre todo en los campos. Un pobre jamelgo que con la tranquilidad de su condición miserable empieza á soportar la carga que ha de conducir quién sabe hasta donde. Después, agobiado por el enorme peso que sin piedad le han puesto, vacila para emprender la marcha.

* * Toda la prensa, en sus ediciones de los últimos días, se ha ocupado del horrendo asesinato cometido hace poco en una de las haciendas de la Línea Vieja en la Costa Atlántica, en la persona del honrado súbdito alemán don Hans Stoltzman, de quien, como asunto de actualidad, publicamos el retrato en la página anterior.

* * Es indudable que el joven Pablo González tiene felices disposiciones, las que, con la dirección de Paco Ruíz, han obtenido buen resultado en las dos representaciones verificadas por el señor González, en el Variedades. Vaya nuestro aplauso á ambos amigos.

* * Ante numerosa concurrencia se verificó el jueves último la primera función de la Compañía Unda.

En conjunto resultaron bien las piezas puestas en escena; mas como no podemos prescindir de hacer comparaciones con otros artistas que hasta hace poco dejamos de ver, cúmplenos hacer presente que en *La Señora Capitana*, ésta y Rubiales resultaron inferiores á Juanita Lasauca y Alberto Medina, respectivamente.

Y como no queremos que se nos tache de apasionados, allá van nuestras razones: La señorita Guadalupe Unda estuvo fría y no justificó, por consiguiente, el objeto de las coplas motivadas por el calor, como ordena hacerlo la razón natural de las cosas.

Según nuestro humilde entender y saber, Rubiales debe estar caracterizado por un idiota, como le resulta á Medina. En cambio Leonardo Unda aparece como un tipo listo y fogoso, llegando, en ciertos detalles, á la exageración.

Esto es lo que pensamos nosotros. Por lo demás, repetimos que en conjunto resultaron muy aceptables las tres zarzuelitas.

Marina es muy superior á las condiciones de los artistas, y no resultó el desempeño.

El Barbero de Sevilla, muy bien. Nada, señores, al género chico.

Esperamos para juzgar con más conocimiento de causa y con la más estricta imparcialidad.

* * Informamos á nuestros numerosos lectores que empieza á notarse mucho movimiento en los abonados á esta Revista con motivo del certamen por ella abierto. El 15 de este mes se verificará el primer escrutinio.

* * Con el nombre de *Menudencias* hemos recibido un librito, cuyo autor es el laborioso joven Emilio Granados. Recomendamos al público la obrita y damos al señor Granados las gracias por el obsequio que nos ha hecho.

Litografía, Imprenta y Encuadernación de la Librería Española

DE

MARÍA V. DE LINEZ